

Compromiso del Pacificador¹

Un compromiso para la solución bíblica de los conflictos

Como pueblo reconciliado con Dios por la muerte de Cristo, hemos sido llamados a responder al conflicto de una manera muy distinta a la utilizada por el mundo.¹ Creemos también que el conflicto ofrece oportunidades para glorificar a Dios, para servir a otros y para crecer a la medida de Cristo.² Por lo tanto, en respuesta al amor de Dios y confiando en su gracia, nos comprometemos a aplicar los siguientes principios al enfrentar un conflicto:

Glorificar a Dios — En lugar de concentrarnos en nuestros propios deseos o pensar demasiado en lo que otros podrían hacer, nos gozaremos en el Señor y lo alabaremos por nuestra dependencia en su perdón, su sabiduría, su poder y su amor; obedeciendo sus mandamientos y manteniendo una actitud de amor, misericordia y perdón.³

Sacar la viga del propio ojo — En lugar de culpar a otros por un conflicto o rechazar la corrección, confiaremos en la misericordia de Dios y tomaremos la responsabilidad por nuestra parte en los conflictos—confesando nuestros pecados ante quienes hemos perjudicado, pidiendo la ayuda de Dios para cambiar las actitudes y los hábitos que provocan conflictos y para tratar de reparar el daño causado.⁴

Restaurar humildemente — En vez de fingir que el conflicto no existe o de hablar de otros a sus espaldas, pasaremos por alto las ofensas menores o hablaremos directa y cortésmente con aquellos cuyas ofensas parecen demasiado serias para pasarlas por alto, tratando de restaurarlos, no de condenarlos. Cuando un conflicto con otro cristiano no puede resolverse en privado, pediremos la ayuda de otros miembros del cuerpo de Cristo para poder resolver el asunto de una manera bíblica.⁵

Ir y reconciliarse — En lugar de aceptar un compromiso prematuro o de dejar que las relaciones se debiliten, buscaremos paz y reconciliación genuinas—perdonando a otros como Dios, por el amor de Cristo, nos perdonó y buscando soluciones justas y mutuamente beneficiosas para resolver nuestras diferencias.⁶

Por la gracia de Dios, aplicaremos estos principios como buenos administradores, reconociendo que el conflicto es una tarea y no un accidente. Recordaremos que el éxito, en los ojos de Dios, no es un asunto de resultados específicos, sino de obediencia fiel y dependiente en Él. Oraremos que nuestro servicio como pacificadores glorifique a nuestro Señor y gué a otros a conocer su infinito amor.⁷

Firma

Fecha

Firma

Nombre

¹ Mateo. 5:9; Lucas 6:27-36; Gálatas 5:19-26.

² Romanos 8:28-29; 1 Corintios 10:31-11:1; Santiago 1:2-4.

³ Salmos 37:1-6; Marcos 11:25; Juan 14:15; Romanos 12:17-21; 1 Corintios 10:31; Filipenses 4:2-9; Colosenses 3:1-4; Santiago 3:17-18; 4:1-3; 1 Pedro 2:12.

⁴ Proverbios 28:13; Mateo 7:3-5; Lucas 19:8; Colosenses 3:5-14; 1 Juan 1:8-9.

⁵ Proverbios 19:11; Mateo 18:15-20; 1 Corintios 6:1-8; Gálatas 6:1-2; Efesios 4:29; 2 Timoteo 2:24-26; Santiago 5:9.

⁶ Mateo. 5:23-24; 6:12; 7:12; Efesios 4:1-3, 32; Filipenses 2:3-4.

⁷ Mateo. 25:14-21; Juan 13:34-35; Romanos 12:18; 1 Pedro 2:19; 4:19.